

“Prolongación racionalista en la arquitectura vasca de posguerra”. Desde el orden simbólico-monumental hacia la búsqueda de la funcionalidad

(“The rationalist prolongation in post-war Basque architecture”. From a symbolic and monumental level to the search for functionality)

Vivas Ziarusta, Isusko

Monseñor Remigio Gandasegi, 7-4º D. 48006 Bilbao

issusko@mixmail.com

BIBLID [1137-4403 (2006), 25; 263-280]

Recep.: 25.11.05

Acep.: 23.01.06

Se pretende propiciar una perspectiva sobre el declive del movimiento moderno en arquitectura y especialmente el racionalismo ‘local’ en el País Vasco, con la recuperación posterior del ideario simbólico-monumental en la posguerra. Partimos de algunos ejemplos de edificios en Bilbao como legados de período autárquico que actualmente han ‘reinventar’ sus funciones y su ‘imagen’ para la ciudad.

Palabras Clave: Racionalismo. Orden simbólico. Monumentalidad. Restauración. Autarquía. Arquitectura Internacional. Funcionalidad. Urbanismo.

Arkitekturaren alorreko mugimendu modernoaren eta bereziki Euskal Herriko ‘bertako’ arrazionalismoaren gainbeherari buruzko ikuspegi bat azaltzen da lan honetan, bai eta geroago, gerra ondoan, gauzatu zen ideia sinboliko-monumentalen berreskuratzeari buruzkoa ere. Adibide gisa, Bilboko zenbait eraikinetatik abiatzen gara, garai autarkikoaren ondare direnak eta gaurko hiriri begira beren funtzioak eta ‘irudia berrasmatu’ beharrean daudenak.

Giltza-Hitzak: Arrazionalismoa. Ordena sinbolikoa. Monumentalitatea. Zaharbertitza. Autarkia. Nazioarteko Arkitektura. Funtzionalitatea. Hirigintza.

On prétend favoriser une perspective sur le déclin du mouvement moderne en architecture et spécialement le rationalisme «local» dans le Pays Basque, avec la récupération ultérieure de l’idéologie symbolico-monumentale durant l’après-guerre. Nous partons de quelques exemples d’édifices de Bilbao comme héritage de la période autarcique qui a actuellement «réinventé» ses fonctions et son «image» pour la ville.

Mots Clés: Rationalisme. Ordre symbolique. Monumentalité. Restauration. Autarchie. Architecture Internationale. Fonctionnalité. Urbanisme.

"No hay régimen que merezca su nombre sin un entendimiento de la arquitectura"(1)

El objetivo primordial de este texto y la documentación gráfica adjunta consiste en propiciar una visión fundamentada en tomo al declive de la incidencia de los movimientos modernos y en especial el racionalismo arquitectónico en el País Vasco. Para ello se han tomado, como punto de partida, algunos edificios significativos en Bilbao y ejemplos de ese período de la historia reciente determinado y condicionado por la influencia de la Guerra Civil española, cuyos efectos y resultados tan devastadores fueron en todos los órdenes y tanto retrasaron la consecución de las vanguardias artísticas en general, máxime cuando ya había empezado a entreverse el germen de la modernidad coartada. No obstante, no dejan de ser relevantes y dignas de consideración las particularidades formales y estéticas en la arquitectura que esas vanguardias adquirieron sobre todo en el territorio vasco y la impregnación de localismos quizás no siempre 'ortodoxos', sin una clara articulación teórica que permitiese desplazar tales reverberaciones a veces un tanto engañosas y/o frustrantes, dando así comienzo a una línea de actuación que se acrecienta después del alzamiento militar con sus peculiaridades en cada caso: cargas parasitarias pretéritas de un pasado más o menos imperial y glorioso, exaltaciones institucionales, obligaciones o exigencias de censura u obsesiones persecutorias que se sobre llevaron con dificultad e ingenio y se hacen presentes en la trayectoria constructiva que se dirige hacia el último tercio del ya pasado siglo XX Partiendo desde unas concepciones y premisas endeudadas sin olvidar totalmente los resquicios utópicos revolucionarios y el afán de afianzamiento de un 'proyecto moderno' enraizado en las vanguardias, derivó posteriormente hacia propuestas en un orden simbólico de corte más monumentalista. No sin desprestigiar de forma radical cierta depuración funcional en la antesala de la denominada 'arquitectura internacional' afianzada con el relativo aplacamiento del ideario formalista y estético de la autarquía.

1. DECLIVE DEL MOVIMIENTO MODERNO

Recuperación del ideario simbólico en la arquitectura del poder

Tras la contienda bélica prolongada desde 1936 hasta 1939, según el historiador e investigador Gorka Pérez de la Peña se pueden establecer en el País Vasco, y concretamente en Bizkaia, dos etapas si se estudia la arquitectura de esa época; la primera que discurre desde el final de la guerra (1939) hasta 1975, y la fase posterior que prosigue en nuestros días, cuyo signo evidente para el autor mencionado es el establecimiento del 'Estado de las autonomías' y las adquisiciones de competencias por parte de estas comunidades autónomas, sobre todo en lo que corresponde a materias de urbanismo, construcción, regulaciones urbanísticas u ordenación del territorio.

Esa primera etapa extensa y dilatada que coincide con el régimen político de la dictadura en el Estado español es el trecho temporal en el que nos ubicamos en esta ocasión, con la dificultad que encontramos precisamente para tratar un modo de concebir, planificar y edificar la arquitectura a cuyos artífices se les iban a denegar los permisos u obstaculizar cualquier diligencia con la sola plasmación

en los diseños, los planos y los dibujos, de una denostada 'arquitectura de la perdición' de tradición estética racionalista [fig. 1a] no concordante con la 'reeducación de las mentalidades' desde una ideología que, para sus propósitos de énfasis simbólico-monumental, debía de verbalizar y exteriorizar mediante la construcción las nuevas formas del poder y su imagen arquitectónica significativa, con la idea siempre presente de consecución de la ensalzada 'arquitectura de la salvación'. En un momento inicial de posguerra en el que el resurgimiento de un 'pseudostilo' barroco-clasicistas de índole neoclásico y hereriano colmata casi todos los encargos institucionales de gran empaque que se producen en la España franquista, la dificultosa 'prolongación' que decimos del racionalismo se produce en el 'resquicio' dejado y permitido por la 'arquitectura nacional'. La fábrica y la escuela, volverán en parte a ser; como en tiempos de la II República, reductos para los modelos de experimentación y renovación pero también regreso a fórmulas anteriores.

Aproximadamente los veinte años transcurridos entre 1939 y 1959 es cuando se instaura con mayor vigor el 'estilo nacional'¹ (citado por muchos autores como 'escurialense' o 'neoherreriano' que fue imposible de expandir; incapaz de trascender los meros ejemplo monumentales [2] y oficiales), asumiendo las directrices del Movimiento y el partido único que se corporizaban en el falangismo autárquico. No faltaron alusiones arcaicas en las proclamas de arquitectura que se lanzaban desde periódicos y noticieros en la primera dictadura, con los elocuentes efluvios del triunfo del alzamiento que pretendía acometer apresuradamente la 'reconstrucción de una España única, grande y sobre todo libre':

"El Imperio del César había tenido su expresión suprema de arquitectura en la obra hereriana, que, rompiendo con el tradicionalismo localista y menor; fundía con rigor y temple castellanos y con universalidad intelectual las nórdicas techumbres de Alemania y los órdenes de Vitrubio y Alberto". [...] Hemos dicho en la Falange siempre que los tres grandes oficios vinles son: primero combatir; segundo, construir; y tercero, misionar"(3).

Podemos así encontrar toda una sucesión de afán literario totalitario e 'imágenes gráficas' que procuran visiones un tanto fragmentarias pero ciertamente veraces de la posición de dominio que ocupaba la 'arquitectura' en los urgentes problemas de Estado. Dentro de este período, es necesario destacar por su influencia en la construcción y la planificación, que en 1939 se elevó a Dirección General el Servicio Nacional de Regiones Devastadas, creado un año antes y que hasta entonces tenía un rango inferior; al mismo tiempo que se fundaba la Dirección General de Arquitectura² y el Instituto Nacional de Vivienda (representaban los tres organismos directores de toda la arquitectura y urbanismo que se desarrollaba en España por aquel entonces) y que daban cuenta una y otra vez de la importancia del 'ordenamiento nacional de archi-

1. Ya en 1935 Ernesto Giménez Caballero pronosticaba que el arte del imperio es siempre arquitectura.

2. Pedro Muguruza, flamante autor del monumento al Sagrado Corazón en el final de la Gran Vía de Bilbao fue quien estuvo un tiempo al frente de la Dirección Nacional de Arquitectura.

itectura' que "no debía ni podía pertenecer a Bellas Artes, como en el tiempo liberal", ya que "eso equivalía a considerar la arquitectura como problema adjetivo y estilístico, cuando es un problema que afecta a la gobernación, en su sentido más estricto de política, de moral y de costumbres"(4). El historiador y profesor Javier González de Durana asegura, referenciando esta misma época, que en un momento dado el gobierno se vio obligado a aflojar los rigores de una especie de 'intervencionismo inquisitorial' constante, dado que al final de la década de los cuarenta del siglo XX en los aparatos del gobierno comenzaba a entreverse de modo paulatino el receso del poder de la oligarquía más típicamente falangista por una burguesía acomodada industrial y financiera, matizadamente adicta al régimen.

En el panorama reseñado, aunque una vía del racionalismo funcional con matices art déco prosiguió adelante incluso después de la guerra, evidentemente no mantuvo la firmeza ni la idiosincrasia anterior a pesar de que el rechazo del régimen vigente hacia el racionalismo no tan asociado a las ideas políticas de las izquierdas 'ortodoxas' y quizás por ello de una mayor 'heterodoxia', no recaló especialmente en el País vasco (5), puesto que aparte de las connivencias hacia el falangismo de ciertos arquitectos que practicaron aparentemente el racionalismo (Manuel Aizpurua), muchas de las urbanizaciones de E. Amann, G. Aguirre, E. Aguinaga (Sanatorio de Santa Marina [fig. 1b]), S. Zunzunegui (mercado de Portugalete [fig. 1c] que se edifica coincidiendo con los años de la guerra) y otros arquitectos de la época fueron concebidos en unas tendencias estilísticas y conceptuales reminiscentes del racionalismo anterior. Es como si hubiese existido, por lo tanto, una negación verbal de todo lo anterior al alzamiento insurrecto, pero que no se despojaría aún así de todas las influencias precedentes a pesar de la destrucción del Estado Republicano. Proliferaba el énfasis en la propaganda institucional y el engrandecimiento del modelo político encabezado por Franco, marcado por el impacto de la guerra, el exilio de profesionales leales a la República y la 'depuración moral' de los que optaron por permanecer en su país. Tras el cierre de fronteras la influencia externa disminuyó bruscamente y en las escuelas de arquitectura se impartía una formación deficiente e incompleta. Se impuso una 'arquitectura nacional' con premisas provenientes de los austrias, que bebía en definitiva del recuerdo o recreación de un pasado memorable para España.

Entre los propios participantes y protagonistas en el proceso no hay un acuerdo estilístico de cómo han de ser esas 'nuevas' artes con 'predominio incuestionable de la arquitectura'; únicamente se rechazaba lo modemo por asociarlo con ideologías de índole marxista (lo que nunca trascenderá, sin embargo, el plano meramente teórico). Se hace uso de tres ideas que son por una parte el imperialismo, la consecución de la ciudad 'orgánica' y las viviendas sociales con un propósito de 'lavado de cara' para "familias necesitadas, que por su condición humilde tienen desde hoy gratuitamente habitaciones higiénicas propias" (6). El interés dominante recaía en la propaganda ideológica, y no tanto en la solución de problemas, donde intervinieron en mayor medida los programas de viviendas sociales. En este contexto pueden referirse siguiendo a J. González de Durana cinco líneas estilísticas: I) arquitectura moderna subsistente de anteguerra, ralentizada o detenida en sus diferentes aspectos formales,

constructivos y estéticos; II) arquitectura academicista de recuperación imperia- lista, III) arquitectura rural popular; IV) arquitectura de propaganda 'pan-hispáni- ca' y V) arquitectura vernácula que enlazaba con la tradición local escapando a toda intención de monopolización de estilos.

Entre tanto, una vez desterrados los ecos del GATEPAC (impulsor de la arquitectura racionalista de anteguerra en España, sobre todo en Cataluña y con menos intensidad en el País Vasco), continuaron también vigentes los téc- nicos y artífices de la llamada 'generación del 17' (que aunque de ideología conservadora, enlazaba y asumía de algún modo los postulados del racionalismo no-ortodoxo o alejado de las premisas fundamentales que regían la arqui- tectura centroeuropea del primer tercio del siglo XX), manteniendo su forma- ción académica y su actividad constructiva. El modernismo de principios de siglo se transmutaría en una arquitectura nacional de realizaciones estatales y 'regiones devastadas' con cierta influencia en casas burguesas. Mientras tanto, la recuperación de los regionalismos se produciría sobre todo en viviendas unifamiliares y realizaciones institucionales cuando la componente regional folclorista sin 'interferencias' de nivel político así lo requiera. Por último, la arquitectura religiosa se encontraba muy activa con lenguajes revivalistas neo- medievales, preferentemente con el fin de significar la religiosidad más pura entre el 'arqueologismo' y la 'visión esencialista'. No obstante, es justo señalar en sintonía con los autores aludidos que en estos proyectos se encubren estructuras de hormigón de magnífica tradición, cuya depuración estructural únicamente se visualizará por un espacio de tiempo en las edificaciones fabri- les más funcionales.



Figura 1 | b a) Dibujos y diseños para edificios y mobiliario del artista vasco Nicolás Lekuona.
a | c b) Sanatorio de Santa Marina, Bilbao (E. Aguinaga).
c) Mercado de Portugalete (Santos Zunzunegui).

2. LA FÁBRICA Y LA ESCUELA. APÉNDICE Y REDUCTO DE LA MODERNIDAD

En este sentido, enlazando con las ideas que vertíamos en el texto presentado para las anteriores *Jornadas de Arte (Revisión del Arte Vasco entre 1875-1939)* [7], vuelve a tener interés para la época estudiada en la presente edición la arquitectura industrial de connotación ingenieril, utilitaria y condicionada, como decíamos, por el carácter específico de determinados usos considerados, si se quiere, más 'periféricos' y cuya representación en la escena urbana inserta en los propósitos de 'renovación' requiere un menor grado de elocuencia propagandística y más elevado pragmatismo. Lejos quedaron, no obstante, las resonancias europeas provenientes de los empeños más comprometidos como las 'Siedlungen' berlinesas y de Colonia, las 'unidades habitacionales' y los insignes arquitectos más conocidos como Theo Van Doesburg, el propio Le Corbusier o Walter Gropius con sus trabajos en la Escuela Bauhaus de la inestable República alemana de Weimar³, notable reconversión de fábrica en escuela, e igualmente desapercibida pasaba aún la modernidad palpable en las estructuras industriales ligadas a las más recientes experiencias que se estaban llevando a cabo a lo largo de toda Europa en los años meridianos del siglo XX. En Bilbao, construcciones de esos años cuarenta como el edificio de oficinas en Deusto (Botica Vieja) [fig. 2a, b] de Pedro Ispizua (1943) [8], conservaron elementos reconocibles del racionalismo constructivo si bien 'ornamentado' y 'estetizado' con recursos monumentales y escultóricos propios de la ideología dominante. En casos similares no tan emblemáticos, sobresale la rotundidad de la geometría racionalista en edificios semi-industriales con los primeros dos pisos para talleres, almacenes o garajes y los más elevados destinados a viviendas, que se podían insertar en una trama urbana de ensanche ocupando habitualmente ángulos de manzana (en Bilbao traemos a colación un ejemplo del arquitecto José M^e Sáinz Aguirre ejecutado entre 1942-43 en base al proyecto de 1941, y que aún mantiene en parte sus usos característicos: ubicado en la esquina de las céntricas calles José M^e Escuzza y Alameda Rekalde [fig. 2c-f]). Catalogado con el nivel de protección de edificio 'singular', curiosamente casi desde el inicio ha cumplido exclusivamente la función de garaje para diversos tipos de vehículos que debían sortear las múltiples columnas de la estructura y ascender por rampas internas, dado que la empresa de calzados promotora del inmueble nunca llegó a instalar sus talleres por la incomodidad que suponía el traslado. Se divisan por el exterior los retranqueos de fachada que corresponden a sendos pisos inferiores más netamente 'industriales', si bien las plantas superiores de residencia se construyen escalonadamente quizás para el aprovechamiento de las condiciones de soleamiento con terrazas y cubiertas que descubren intentos para la mejora de las condiciones de habitabilidad y de 'higiene urbana'.

Sobresale así una sucesión de arquitecturas (industrias, viviendas y/o edificios mixtos) que en todo caso se revisten de repertorios si no iconográficamente significativos, sí en cambio identificativos de una época con el propio ladrillo 'caravista' o las modelaciones de las fachadas que en los puntos estratégicos como ángulos o chaflanes realzan su presencia no-funcional. La verticalidad lle-

3. Mies Van der Rohe por su parte había actuado en el Pabellón de Alemania para la Exposición Universal de 1929 en Barcelona.

ga a ser excepcionalmente evidente en las torres prismáticas que rematan de forma transversal la inercia de la horizontalidad, como el matadero municipal de Bilbao en Zorroza (proyectado por Germán Aguirre en 1942 y ejecutado en 1947 [fig. 2g]), que tal y como veíamos, remiten a unas necesidades simbólicas de monumentalización que se intuían desde el primer tercio del siglo XX. Ejemplos casi todos muy alejados de la esencialidad volumétrica y la desnudez constructiva matizada con la extrema búsqueda de la funcionalidad en las geometrías cúbicas sutilmente hendidas y seccionadas, o los primerizos ensayos normalmente extranjeros de fachadas livianas recubiertas con arquitecturas metálicas y vidrios de luz tamizada ya desde el final de la década de 1920 que dañan lugar después a la expansión de la arquitectura internacional [fig. 2h, i].

Viene al caso de los años que nos referimos y contextualizado en la orografía de Bilbao, citar la importancia de ciertas estructuras urbanas de gran funcionalidad, asemejadas en parte al modo constructivo de la arquitectura industrial más 'racional', como son los ascensores para los barrios de cota alta (Rafael Fontán diseña los elevadores de Santutxu y Mallona, este último entre 1943-44, aunque no se construye hasta 1949). Imponentes edificaciones que permanecen hasta la actualidad con una no menos relevante función de cohesión física urbana de la ciudad, desarrollada en diferentes alturas debido a las peculiaridades geográficas del terreno. Elementos que con su presencia y permanencia relatan la necesidad de relacionar la ciudad con las urbanizaciones 'exentas' que se configuran en la periferia (como es el caso de Begoña y Solokoetxe con las viviendas obreras [fig. 2j-l]).

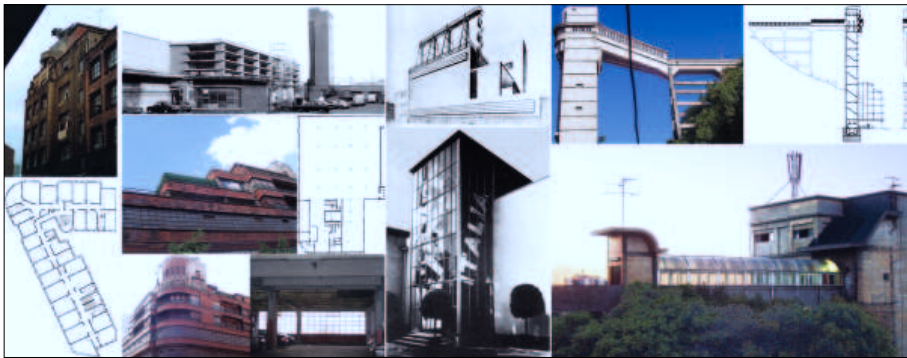


Figura 2 a | g | h | j | k a, b) Edificio semi-industrial en Deusto (P Ispizua).
h) Central térmica (A. Mazzoni, 1930).
b | c | d | l | i | l c-f) Garajes San Mamés (J. M^º Sainz Aguirre).
i) Pabellón italiano (G. Muzio, M. Sironi, 1928).
e | f | g) Matadero Municipal de Bilbao (Zorroza).
j-l) Ascensores (Begoña y Solokoetxe, Bilbao).

En nuestro entorno, primaba el apego a una modalidad de 'racionalismo expresionista' recubierto y engalanado con reclamos clasicistas, regionalistas y monumentales que conectaba bien con la simbología del régimen preocupado igualmente por la consecución de una 'educación significativa', no precisamente en la acepción de la pedagogía moderna, sino una educación basada en la enseñanza de las 'virtudes patrias' perennes y preceptos del nacional-catolicismo como predicaban sus próceres mas acérrimos como el Padre Pérez de Urbel: "Venís aquí con tres fines: oración, enseñanza y propósito. Enseñanza, porque no hay palabras más elocuentes que estas piedras, voz del pasado Imperio y, al recorrer las estancias de este Monasterio, recogeréis su esencia" (9). 'Esencia' de una educación a cuyos programas tendrían que contribuir también los 'programas constructivos': piedras que serían 'la voz del pasado imperio' memorable. No obstante, la fastuosa solemnidad en las fachadas, la espacialidad regia de soportales y entradas armonizadas con elementos simbólicos y monumentales o la amplitud y grandilocuencia de atrios y salones ocultaba en ocasiones la utilización de métodos ensayados con anterioridad que constituían laboratorios de experimentación constructiva⁴, que en el fondo ni el régimen podía soslayar. Desde esta perspectiva, no se dejó de preconizar casi contradictoriamente una 'arquitectura sobria'; "que no es una arquitectura de fachada, sino una arquitectura de plantas. [...] Nada queremos en la representación que no esté en la función" (10). Máximas características inclusive del racionalismo 'redescubiertas' por los regímenes facciosos en clave de monumentalidad⁵: "y sabemos, por la vía del conocimiento herreriano –mucho antes que por Pablo Cézanne o por Le Corbusier que es preciso partir de una conciencia de los volúmenes primarios" (11). Estas y otras apreciaciones revelan que no era posible ni tan siquiera para el 'régimen' olvidar las alusiones acaso indirectas a la arquitectura moderna, si bien el rechazo más absoluto se concretaba en los 'localismos particularistas' tan en boga durante los decenios precedentes: ya hemos visto cómo "para prevenir estas y otras parecidas infecciones y cortar, a la vez, epidemias locales, que tampoco nos han faltado, se promulga el Ordenamiento Nacional de Arquitectura" que antes hemos señalado (12).

Justamente en el límite del período antes señalado (1939-1959), en ese último año de la década de los cincuenta encontramos en Bilbao una obra que encaja de alguna manera con las premisas racionalistas de épocas ante-

4. Es curioso comprobar cómo tiempo atrás en una breve crítica al recién edificado Teatro de los Campos Eliseos de París, desde las páginas de *Euzkadi* en 1913 se honraban cualidades como la utilización del hormigón armado que después tendría sus efectos en la arquitectura racionalista. Los términos que se empleaban entonces para enaltecer las obras eclécticas, modernistas o revivalistas eran, sin embargo, bien distintos.

5. La magnificencia en la simbología y la exaltación de la monumentalidad practicaron en arquitectura tanto los responsables españoles del gobierno franquista, sobre todo en un primer instante, como los profesionales que comulgaron con el nacional-socialismo hitleriano en la Alemania nazi. En la Italia facciosa de Mussolini, la depuración formal de las 'casas del fascio' y edificios significativos parece haber gozado de un mayor privilegio, aunque habría que cotejar más ejemplos y estudios al respecto.

riores como es la actual Escuela Universitaria de Magisterio⁶ (Deusto, subida a Enekur), proyectada por los arquitectos A. Lábano, G. Aguirre y F. Navarro Borrás [fig. 3a, b], junto con la Escuela Superior de Ingenieros del arquitecto Jesús Basterretxea construida solo un año antes, siguiendo modelos funcionales más sujetos a la arquitectura internacional [fig. 3c]. La función prevista de centro de formación en el caso de la Escuela de Magisterio nos remite, en nuestra opinión, a unas características retomadas en cierta manera del legado más nítidamente racionalista inaugurado en nuestro entorno hacia el final de la década de 1920 y secundado durante el decenio posterior; de fachadas casi exclusivamente constituidas por muros-cortina (con ventanales que pierden en este caso su carácter apaisado a favor de huecos más cuadrados casi a modo de retícula cuadrículada), secciones rectangulares y circulares así como la extensión horizontal determinante aunque, a diferencia por ejemplo de las escuelas de Luis Briñas (obra de Ispizua, edificada en Bilbao en 1933), depurado totalmente de excrecencias monumentalistas enfatizadas con las torres que se comentaban (13) [fig. 3d], dentro de una concepción sin lugar a dudas mucho más modesta. Con ello introducimos el segundo período de la arquitectura de posguerra que se extiende desde 1959-60 hasta 1975, y que estuvo regido por la arquitectura de signo internacionalista como reflejo de la apertura parcial hacia el reclamo del capitalismo y el libre mercado, dada la inoperabilidad y obsolescencia de la economía autárquica promovida desde las clases gobernantes. Aún así, numerosos arquitectos tampoco se contentaron con la sumisión a los postulados internacionales, que los consideraban excesivamente rígidos, por lo que sus reflexiones teóricas se encaminaron hacia un expresionismo contenido; sea por ejemplo el caso del tristemente fallecido arquitecto vasco asentado en Madrid J. Daniel Fullaondo y la importante influencia que ejerció en los arquitectos jóvenes como Rufino Basañez o A. Lábano, sobre todo desde las memorables páginas de la revista de arquitectura y urbanismo *Nueva Forma* que dirigía desde Madrid entre 1967 y 1975.

J. González de Durana nos hace recordar que durante la década de 1960 se entremezclaron experiencias expresionistas y 'racionalistas standard' con neoracionalistas como el Instituto de Enseñanzas Medias Txurdinaga II (Txurdinaga-Otxarkoaga, Bilbao [fig. 3e, f]). Este proyecto fechado en 1969 por los arquitectos Alvaro Lábano y Juan Daniel Fullaondo (un año antes se edifica la Escuela de Náutica de Portugalete, de los arquitectos López Zanón y Luis Laorga), aún reconociendo que especialmente a J. Daniel Fullaondo se le atribuye la adscripción a una línea neoexpresionista, podríamos catalogarlo, no obstante, en una concepción más próxima al neorracionalismo, con elementos heredados muy propios como los ventanales corridos formando amplios muros-cortina, las características barandillas en las cubiertas planas y cornisas longitudinales, así como los ángulos rematados en círculo. La gran torre de acceso y conexión vertical de planta circular resuelta con pequeños vanos en todo su perímetro (apropiándose de conceptos no puramente racionalistas) y los elementos superiores super-

6. Integrante después de los centros dispersos que formaban la Universidad de Bilbao, posteriormente adscritos a la Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea.

puestos remiten en cambio a otros modos de comprensión de la arquitectura con mayor rango de monumentalidad 'encubierta' de funcionalidad; recurso que se recupera y se utiliza en el diseño de numerosos equipamientos colectivos aparte de los propios centros educativos⁷.

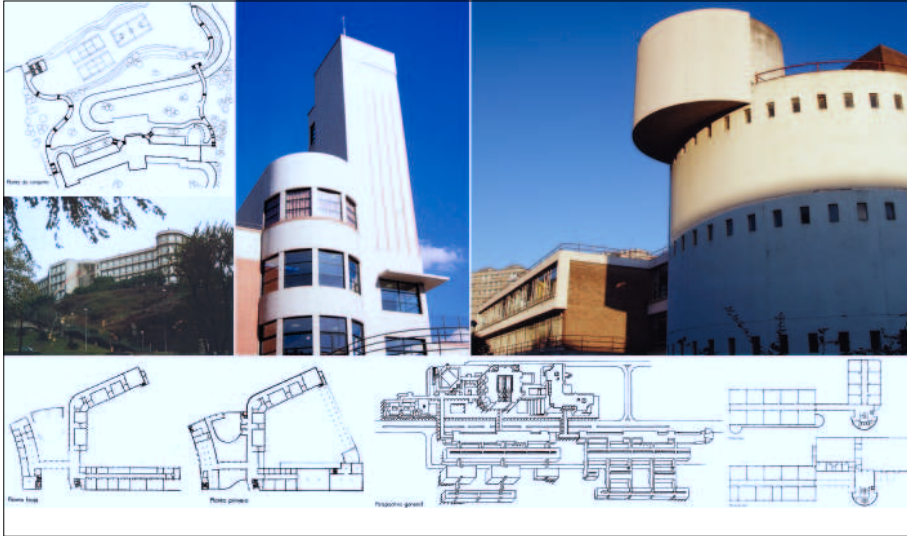


Figura 3
a | d | e a, b) Escuela de Magisterio (Líbano, Aguirre, Borrás).
e, f) Instituto Gabriel Aresti (A. Libano, J. D. Fullaondo).
b | c) Escuela de Ingenieros (J. Basterretxea), plano.
g) Universidad del País Vasco (campus de Leioa), plano.
c | g | f d) Escuelas Luis Briñas (P. Ispizua, década 1930).
(J. L. Burgos, R. del Campo, J. L. Ortega).

Por otro lado, comenzaba a sobresalir el dominio del funcionalismo sometido al 'estilo internacional', con experiencias contextualistas acumulando recursos de diversos programas complejos (Campus universitario de Leioa⁸ [fig. 3g], aunque en parte consideramos que con postulados cercanos al brutalismo estructuralista. Son de destacar las pérgolas de cemento con un tratamiento casi escultórico) o incluso ejercicios conceptualistas. Aunque en algunos casos las deudas eran demasiado notables, se palmaba una clara voluntad innovado-

7. Se constata, así mismo, la aparición de proyectos de colegios y sobre todo ikastolas (centros de enseñanza en Euskera) bastante dignos en todo el territorio vasco alrededor de la década de 1960 (cuando estas instituciones de enseñanza comienzan a surgir). Son edificaciones que siguen en cierta forma la tradición racionalista de índole funcional. Se subvencionaban los proyectos a través de escote o en cooperativas de padres de alumnos. Los arquitectos comprometidos en ocasiones contribuían a la causa no cobrando los diseños o direcciones de obras.

8. Complejo proyectado en 1970 por los arquitectos José Luis Burgos, Ricardo del Campo y José Luis Ortega.

ra y enfocada hacia la experimentación moderna o ya 'tardomoderna'. A la hora de encuadrar la obra de arquitectos de esta generación se habla así mismo de organicismo o expresionismo-organicismo, con una asociación de volúmenes de distintas alturas, tamaños y escalas o elementos que se cruzan intersectándose en varias direcciones. En respuestas a los edificios en 'bloque', surgen estos elementos maclados que enfatizan las escalas con el claro predominio de un nuevo 'eclecticismo', acaso como preludio matizado de la subsiguiente postmodernidad que atesora el gran cambio en la mentalidad constructiva así como en la ordenación urbanística de la ciudad.

3. FUNCIONALIDAD, PERMANENCIAS SIMBÓLICAS Y 'DESARROLLISMO'

Un dificultoso tránsito para la arquitectura y el urbanismo en Bilbao

La crisis general que incide en los años setenta del siglo XX no hace desaparecer; sin embargo, la arquitectura funcionalista enmarcada en el estilo internacional⁹ que, trascendiendo los viejos reductos de reinterpretación racionalista-utilitarista en la fábrica o en la escuela se hace patente gradualmente en todo tipo de edificaciones que han de encontrar su acomodo en la ciudad. Paralelamente, se reabre o se extiende el debate sobre el internacionalismo aparentemente 'liberado' de excrecencias ideológicas. Como ejemplo, en el antecedente del grupo 'R' catalán se vislumbraba una reivindicación de lo social, lo cual le condujo inmediatamente a su disolución en 1958 (había surgido en 1951)¹⁰. Todas las aproximaciones a la arquitectura moderna se realizan desde puntos de vista individuales, careciendo de un cuerpo teórico definido. La mala asimilación de la arquitectura internacional y los conceptos derivados del 'zonic' o la Carta de Atenas promulgada por los arquitectos de la onda Le Corbusier, conllevaron a la destrucción de núcleos históricos y zonas de costa que comenzaron a crecer indiscriminadamente debido al filón turístico incipiente (en Bizkaia obsérvese el caso ejemplarmente negativo de Bakio). Se alza una arquitectura que aprovecha los nuevos materiales y tecnologías del momento (acero laminado, aluminio anodizado y vidrio) al tiempo que presenta una racionalización de espacios y modulación-nuclearización de los enlaces verticales (unificación de huecos de escalera, zonas de servicio,...). La diafanidad espacial y el cierre con elementos seriados permiten confundir los espacios exteriores e interiores. Todo ello acom-

9. Bruno Zevi hace una labor a favor del organicismo, con el que mantendrá una relación de amistad J. Daniel Fullaondo. La arquitectura brutalista se defendía en la obra de Le Corbusier (caracterizado por la exhibición honesta de los materiales, la estructura y la forma. Relación de los espacios funcionales y sus interrelaciones. Se deja de lado la geometría y el racionalismo acentuando otros valores como la topografía del terreno. También se intuyen la arquitectura tardoexpresionista que bascula entre el primer Mies y los expresionistas alemanes, y una excrecencia constructivista con referencias a 'De Stijl' y las vanguardias soviéticas (parámetros funcionalistas con la inclusión de elementos plasticistas).

10. Con lo cual se puede recordar también las promociones del arte abstracto en el extranjero que comenzó a realizar el gobierno del Caudillo a partir de la década de 1950, si bien dentro del territorio nacional se reprimían y reprobaban numerosos aspectos de las artes plásticas, censurando a los autores que no se alineasen o no subyugasen sus ideales a la estética inculcada o designada como aceptable desde el poder.

pañado de un horror a la curva y una ubicación formal que implican la pérdida de significado en el plano semántico de la obra y la tendencia hacia un mismo significante¹¹. España asiste tarde a estos procesos, cuando ya los postulados internacionalistas estaban superados y existía un intenso debate al respecto promovido por la crisis de los CIAM (congresos de arquitectura moderna). Este panorama complejo y confuso se salda con el interés por los aspectos formalistas, sin introducirse claramente en la verdadera problemática de los edificios (se repiten una y otra vez ciertos 'manierismos' del pasado). En el País Vasco existe una línea renovadora y otra más moderada sustentada por arquitectos como Aguinaga o Marcide, una de cuyas obras en Bilbao que data de 1955, el Hospital de Cruces en Zorroza [fig. 5a, b], constituye todo un complejo edificio que presenta una ruptura hacia las premisas dominantes, con bloques macizos que se rematan en soluciones verticales expresionistas como los cuerpos de escaleras completamente vidriados. A nuestro entender, sin embargo, la gran torre que preside el frente y la férrea simetría que se impone a todo el edificio hace resurgir cierto espíritu de magnificencia y solemnidad muy característico de las obras monumentales como lo fue el caso del Seminario diocesano en Derio¹².

Aún así, se ha de recordar que si bien en el campo exclusivo de la arquitectura surgieron durante las siguientes décadas de 1960 y 1970 algunas propuestas notables y avances considerables, ello no aminoró los efectos del catastrófico planeamiento a nivel urbanístico, dado que como aseguraba Rafael Moneo parte del fracaso de la arquitectura moderna residía en el entendimiento de la obra de arquitectura no como un proceso de localización en un 'continuo' sino como un 'único' asociable a un individuo. Para el investigador José Ángel Sanz Esquide, ello explica parcialmente el cambio de actitud de algunos arquitectos y también el éxito que tendrán al final de los años sesenta las traducciones de textos fundamentalmente teóricos y de vital importancia como *L'architettura della città* del arquitecto italiano Aldo Rossi, especialmente en el País Vasco y muy especialmente en la Escuela de Arquitectura de San Sebastián u otras contribuciones como *Complexity and Contradiction in Architecture* (1966) que tradujeron arquitectos vascos, sólo entendible desde una consciencia de la crisis de la disciplina y de la arquitectura moderna (teorías e hipótesis que después derivan hacia las reformulaciones de los movimientos postmodernos).

Tras los ímprobos esfuerzos, vagamente reconocidos, encaminados a la consecución e la 'ciudad orgánica' durante los primeros años de la posguerra, y los nuevos barrios residenciales de promoción gubernamental o al amparo de entidades empresariales y colectivos de índole católico que organizaban y jerarquizaban el espacio en torno a lugares públicos realzados simbólicamente, aunque

11. El funcionalismo se plantea en la Escuela de Chicago a finales del siglo XIX con Sullivan bajo el postulado *la forma sigue a la función*. El siguiente paso lo encontramos en la Bauhaus con arquitectos como W. Gropius y Mies Van der Rohe (Le Corbusier también es considerado por su aportación de las formas prismáticas cubistas, propuestas para la función) y en los arquitectos integrantes de los grupos CIAM.

12. Situado en el valle de Asua (Txoriem), corredor paralelo al área metropolitana de Bilbao.

con soluciones planificadoras de cierta relevancia e inteligibilidad urbana¹³, en las ciudades 'desarrollistas' posteriores se fomentaron grandes núcleos urbanos con graves deficiencias medioambientales y desprovistos de toda significación (bloques de manzana abierta, macizos, de considerable altura y mayor densidad). Una vez borrados de la memoria los efluvios 'iluministas' de ciudades dieciochescas como Chaux al más puro estilo Ledoux, los ensanches haussmannianos y decimonónicos, así como los 'falansterios' de Fourier y la ciudad-jardín, y sobre todo propuestas 'racionalistas' como los planos de Ivrea o el Plan Macià para Barcelona en la década de 1930, no se implantó ningún modelo en concreto ni se crearon tramas ni texturas urbanas puesto que éstas se sobreponían unas a otras en el entramado de la ciudad caótica sin ningún tipo de estructuración¹⁴. El planeamiento sin miras ni contemplaciones de los organismos capitalistas y promotores privados destruyó totalmente la imagen heredada de las ciudades industriales y se densificó en exceso su tejido, aparte de constituir una arquitectura paupérrima y banal sujeta a las leyes del mercado del suelo '*in crescendo*'. Se produjeron grandes movimientos de tierra y se arrasaron barrios haciendo los espacios inidentificables dentro de un proceso de destrucción y desintegración total de los atisbos de ciudad planificada, a pesar de los relativos aciertos de la Ley del Suelo de 1956.

Además, enlazando con las problemáticas que manifestábamos revelarse en la ciudad, durante la primera llegada masiva de inmigrantes sobre todo peninsulares hacia los años cincuenta a Bilbao ya se comenzaron a palpar las insuficiencias del Plan Comarcal del Gran Bilbao (cuyo mayor artífice sería Pedro Bidagor) que databa de 1943 y que a nivel de vivienda, el problema se agravaría con la escasez y falta de recursos económicos. Los sucesos caóticos de aquella época colaboraron en la desmembración de la ciudad y la ruptura del crecimiento organizado asentando las primeras bases especulativas que no han cesado casi hasta hoy (ya en el inicio del siglo XXI), posibilitando en todo momento la 'suburbialización' de la ciudad. Este aspecto de la dotación urgente de viviendas dio cauce tal y como afirma A. Álvarez Miranda, a la célebre frase 'primero viviendas, después urbanismo' que realmente se tradujo en 'primero viviendas, después nada' o mejor 'después el caos'. La arquitectura con mayores 'ambiciones estéticas y conceptuales' surgiría tímidamente otra vez en Bilbao, de la mano del Consistorio, con un Concurso de Viviendas Municipales para Deusto-San Inazio. Concurso en el cual resultaron vencedores los arquitectos Rufino Basañez, Javier Larrea y Jesús Argáyate con un proyecto fechado en

13. Uno de los ejemplos más recurrentes en Bilbao es el grupo Torrebadariaga de E. Amann y G. Aguirre en Deusto (1941) además del grupo San Ignacio de Loyola (1944-45) de los arquitectos H. Imaz, G. Aguirre y L. L. Blanc (que dio el nombre al propio barrio de San Inazio) y otros barrios neonatos similares, siguiendo en parte la tradición constructiva de residencia pública anterior a la guerra con resoluciones eficaces y no excesivamente difundidas como las viviendas racionalistas de Solokoetxe (1931) o el modelo vienés aplicado en Torre Urizar (arquitecto Ricardo Bastida, 1921).

14. En Bilbao, el proyecto para una ciudad-satélite "Nacional Sindicalista" (1938) que conectaba con los postulados falangistas sobre la teoría de la urbanización (grandes edificios públicos alrededor de plazas monumentales y 'plazas del imperio') se retomó en 1961, convocando el Concurso Internacional del Poblamiento de Asua; un espejo de las nuevas tendencias urbanísticas del momento evocando modelos como la reciente Brasilia.

1964, que originó un singular bloque de reminiscencias cercanas a Le Corbusier [fig. 4a-c] (*Unité d'habitation*' lecorbuseriana pero 'reducida' nos dirá J. A. Sáenz Esquide), caracterizada por un vanguardismo neo-racionalista incipiente de cara al último tercio del siglo XX



Figura 4 a|b|c a-c) Viviendas en Deusto-San Inazio (R. Basañez, J. Lareza, J. Argáyate), aspecto de la manzana en 2001.

Muchas de aquellas arquitecturas de las décadas pasadas han de encontrar su acomodo al cabo del tiempo en la ciudad cambiante en continua transformación, por lo que se han de debatir entre la conservación y mantenimiento de sus usos originarios o la reconversión que sigue a un proceso previo de restauración y acondicionamiento del edificio o de su entorno (o ambas cosas a la vez) [fig. 5c-i] que bien gana espacios públicos urbanos de calidad para la ciudad o bien reconvierte (con la presunción del recuerdo más o menos nostálgico-traumático, quizás devaluado de sus 'dogmas' o devenido 'irrisorio') las propias arquitecturas en símbolos prominentes y anacrónicamente descontextualizados pero representativos de la personalidad o la idiosincrasia de un barrio (ejemplo de ello es el edificio industrial de Ispizua en Botica Vieja de Deusto que hemos aludido antes, cuya restauración extremadamente respetuosa con las singularidades propias incluso en los detalles icónicos como la escultura 'rampante' de Lucarini o los escudos hace que se erija como un símbolo de esa zona ribereña de Bilbao, sobredimensionado además por la iluminación nocturna que contribuye a su 'musealización'), caracterizando así cualquier área específica o 'porción' histórica e incluso el mismo centro de la ciudad¹⁵ que se 'reinventa' a sí misma. [fig. 6a, c]

15. Aunque pueda resultar momentáneamente polémico como lo sucedido en Bilbao con los escudos del período autárquico en la fachada del edificio de Hacienda (habría que considerar hasta qué punto esos elementos son intrínsecos y estructurales o, por el contrario, prescindibles [fig. 6b]). La otra posibilidad es el abandono, tal y como ha ocurrido con el complejo de las torres de zabalburu en Bilbao, construidas con ciertas dosis de 'utopía urbana fracasada' por E. M^º de Aguinaga entre las décadas de 1960 y 1970 [fig. 6d-f].



Figura 5 a|c|d a, b) Complejo hospitalario de Cruces (arquitecto Marcide) con su entorno urbano regenerado recientemente (2003).
 b|e|f c, d) Sucesivas ampliaciones y edificios anexos en la Escuela de Ingenieros (J. Basterretxea), aspecto actual en 2005.
 g|h|i e, f) Instituto de Bachillerato Gabriel Aresti (A. Libano, J. D. Fullaondo), edificios contiguos entre 2002 y 2004.
 g-i) Escuela de Náutica, Portugalete (L. Zanón, L. Laorga). Destaca el mantenimiento de la estética simbólica y referencial conjugada e imbricada con la funcionalidad tras la restauración del edificio y los históricos muelles del entorno al inicio del siglo XXI.



Figura 6 a|b|c a-c) Perpetuación de 'símbologías emblemáticas' que tienen su reflejo en edificios restaurados de la ciudad (Bilbao).
d|e|f d-f) Torres de Zabalburu (E. M^º de Aguinaga), el deterioro y abandono es palpable en todo el complejo residencial.

Con todo, el balance de la arquitectura que se auguraba en esas décadas no fue positivo, tal y como a observado J. A. Sáenz Esquide. Se insiste en la nefasta incidencia en Bilbao de la 'arquitectura de la especulación' que aún perduraba en la época del 'desarrollismo decadente'. La asunción de los patrones comerciales ata el proceso creativo en arquitectura, que queda relegado a las construcciones públicas e institucionales que dan mayor margen para la experimentación (palacios de justicia, vivienda pública, museos y centros de ocio, escuelas, hospitales, arquitectura cuartelaria, etc.). De modo parejo, J. González de Durana sintetiza los inmediatamente siguientes años subsumidos en una fase final del desarrollismo, donde la tonalidad constructiva general se inscribe en la omnipotencia de los promotores y constructores que tienden a concebir la ciudad de espaldas al entorno circundante, fuera de toda 'escala humana'. El lenguaje 'impersonalmente mercantilizado' reina en la mayoría de las promociones de nuevas viviendas sin ningún interés formal resueltas a contrapasa y en aras de la especulación, la cual ve que se le están escapando los años más fructíferos (muchos arquitectos para ganarse su sustento se vieron obligados a participar en estos descalabros urbanísticos)¹⁶. Además, la gravedad se extrapola si

16. Por otra parte, este historiador nos recuerda que la corriente plástica renovadora tuvo su iniciación en una vía paralela comenzada en la basílica de Arantzazu en 1955, con el Padre Pablo

"coincide este momento [...] con el máximo distanciamiento entre el arquitecto y la sociedad en cuyo favor supuestamente trabaja: al profesional se le atribuyen responsabilidades que no le competen exclusivamente y la arquitectura [...] pasa a ser un paisaje enemigo" (14).

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

- (1) "El orden de la arquitectura", *El Correo Español. El Pueblo Vasco* (<< Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.>>), 4 de octubre de 1939 ('Año de la Victoria'), página de portada.
- (2) Luis Domenech Girbau señala que: "hasta 1951, el estilo monumentalista alemán e italiano dominó totalmente las construcciones oficiales y las de regiones Devastadas. La arquitectura racional fue proscrita y las artes figurativas académicas gozaron de exclusividad en las exposiciones". Estas afirmaciones, no obstante, las rectifica en parte el propio autor 19 años después. DOMENECH GIRBAU, Luis: *Arquitectura española contemporánea*, Barcelona, Blume, 1968, 17 p.
- (3) "El orden de la arquitectura", *El Correo...*, *op. cit.*, (portada).
- (4) *Ibidem*.
- (5) La 'aminorada prolongación' del racionalismo se ha puesto de manifiesto igualmente en las monografías que se refieren a otras 'regiones devastadas'. En este sentido Ángel Álvarez Miranda destaca que el racionalismo proveniente de la Bauhaus representaba "una etapa de anulación de lo específicamente arquitectónico" y un modelo para "los partidarios de un arte internacional, materialista, judío y socialista a un mismo tiempo" (a lo que en España se le añadiría lo de 'conspiración judeo-masónica') en el que se 'proscribía' el estilo y la cultura beneficiando en cambio cierto énfasis del 'neoprimativismo'. ÁLVAREZ DE MIRANDA Ángel: "Arte y política", en: *Revista de estudios políticos*, 1945, s/p. En una línea similar el propio Ernesto Gimenez Caballero sentenciaba en 1944 que el labrillo ensalzaba 'propiedades' comunistas y que el homigón suponía el aplastamiento de todo orden jerárquico.
- (6) "La obra del Caudillo. Entrega de las 50 primeras casas de la Barriada de Comillas. Los beneficiarios son de humilde condición", *Hierro* (<< Diario de la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.>>), 16 de enero de 1940, página de portada.
- (7) VIVAS ZIARRUSTA, Isusko: "Racionalismo local y reminiscencias posteriores. Arquitectura funcional entre el simbolismo y la monumentalidad", en: *Ondare 23. Cuadernos de Artes Plásticas y Monumentales*, Donostia-San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 2004, pp. 355-370.
- (8) Para ampliar las referencias sobre este particular puede remitirse a: VIVAS ZIARRUSTA, Isusko: *op. cit.*, 365 p.

...

Lete como inductor y casi único defensor del proyecto de Jorge Oteiza y Francisco Javier Sáenz de Oiza (evidenciándose los clichés tradicionalistas que aún mantiene esta construcción). Sin embargo, dentro de la arquitectura religiosa coetánea se cita como ejemplo la Iglesia de las Mercedes de Las Arenas, obra de Rafael Garamendi, quien iniciado al parecer en el pintoresquismo de ascendencia británica fue cautivado por el racionalismo hasta situarse en una especie de 'gigantismo sobrio y desnudo' (hasta el punto de que algunos estudiosos han calificado este templo como uno de los exponentes más grandilocuentes de la arquitectura 'tardofaxista', al menos en Bizkaia).

Vivas, I: "Prolongación racionalista en la arquitectura vasca de posguerra". Desde el orden ...

(9) "El cuarto consejo de la Sección femenina", *Hierro...*, *op. cit.*, (portada).

(10) "El orden de la arquitectura", *El Correo...*, *op. cit.*, (portada).

(11) *Ibidem.*

(12) *Ibid.*

(13) VIVAS ZIARRUSTA, Isusko: *op. cit.*, 359 p.

(14) GONZÁLEZ DE DURANA, Javier: "Medio siglo de arquitectura en Euskadi: relámpagos en la oscuridad", en: Elías Mas Serra, *50 años de arquitectura en Euskadi*, Vitoria-Gasteiz, Gobierno vasco. Departamento de Urbanismo, Vivienda y Medio Ambiente, 1990, 78 p.

PROCEDENCIA DE LAS IMÁGENES

* *Las ilustraciones que no se referencian de forma expresa constituyen imágenes propias del autor del texto.*

MAS SERRA, Elías: *50 años de arquitectura en Euskadi*, Vitoria-Gasteiz, Gobierno vasco. Departamento de Urbanismo, Vivienda y Medio Ambiente, 1990.

Fig. 2(b): 124 p.; fig. 2(d): 117 p.; fig. 2(k): 126 p.; fig. 3(a): 143 p.; fig. 3(c): 140 p.; fig. 3(e): 240 p.; fig. 3(g): 172 p.

V.A.A.: Nicolás Lecuona. *Imagen y testimonio de vanguardia*, Vitoria-Gasteiz, ARTIUM, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, 2003.

Fig. 1(a): pp. 140-141.

V.A.A.: *28/78 Architettura. Cinquanta anni di architettura italiana dal 1928 al 1978*, Milán, Domus, 1979.

Fig. 2(h): 21 p.; fig. 2(i): 19 p.